# HISTORIAS DE CARNE Y HUESO



# Historias de carne y hueso

contadas por ocho psicoanalistas

Domingo Boari (COMPILADOR)

Javier Corniglio
Andrea Di Bella
María del Carmen Lambruschini
María Emilia Machao
Silvina Pinelli
Luciana Soutric
Darío Zaga Szenker

SEGUNDA EDICIÓN



biblioteca de CPSEA

Historias de carne y hueso : contadas por ocho psicoanalistas / Domingo Boari ... [et al.] ; compilado por Domingo Boari. - 2a ed ampliada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biebel : CPSEA - Centro psicoanalítico de estudio y asistencia, 2015. 232 p.;  $18 \times 10$  cm.

ISBN 978-987-1678-56-3

- I. Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica.
- I. Boari, Domingo. II. Boari, Domingo, comp.

#### **Ediciones BIEBEL**

J. J. Biedma 1005, (1405) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel. (54-11) 4582-3878 / 4585-4018

www.edicionesbiebel.com.ar / info@edicionesbiebel.com.ar

#### **CPSFA**

Centro Psicoanalítico de Estudio y Asistencia Rocamora 4011 (1184) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina Tel. (54-11) 4865-2742

www.cpsea.org / secretaria@cpsea.org / cpseapsi@gmail.com

ISBN 978-987-1678-56-3

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723 Libro de edición argentina Impreso en la Argentina / Printed in Argentina en el mes de octubre de 2015, en Voros SA, Barzana 1263, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos.

Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Diseño de cubierta: Virginia Gallino Diseño de páginas: Cálamus

A los cientos de pacientes que en estos nueve años de CPSEA tuvieron la confianza de poner su historia en nuestras manos.

A Roberto Salzman, cuya generosa presencia impregna todo lo que hacemos en CPSEA.

## Agradecimientos:

A María Pérez Sarre, en gran medida una cocompiladora imprescindible.

A Leandro Wolfson, por el interés que puso en la corrección.

A María Angélica Domínguez, que desinteresadamente leyó y comentó los originales.

A Mariana Bozetti, por las excelentes sugerencias para mejorar la edición.

A Virginia Gallino, diseñadora eficiente y siempre dispuesta para el trabajo.

A Norma Cerrudo, que con simplicidad facilitó las engorrosas tareas editoriales.

## **INDICE**

	Pág.
Presentación. Domingo Boari - Compilador	
Las historias de este libro	13
Prólogo. Domingo Boari	
Por qué contamos historias	17
Capítulo I. María Emilia Machao	
Escuchando el silencio	
Juan, 12 años	27
Capítulo 2. Domingo Boari	
De otros tiempos	
Ella, 72 años	51
Capítulo 3. Silvina Pinelli	
La insoportable fragilidad del ser	
Milagros, 22 años	59
Capítulo 4. Andrea Di Bella	
A los saltos también	
Anabel, 25 años	83

	Pág.		
Capítulo 5. Domingo Boari			
El chiquito que necesitaba un analista			
desesperadamente			
Rodrigo, 23 años	101		
Capítulo 6. María del Carmen Lambruschini			
Único, como tantos			
Leandro, 7 años	125		
Capítulo 7. Javier Corniglio			
Más allá del ataque de pánico			
Eugenia, 18 años			
Capítulo 8. Darío Zaga Szenker			
Para salir del laberinto			
Ramiro, 8 años	159		
Capítulo 9. Luciana Soutric			
Detrás de la piedra			
Mariela, 24 años	183		

	Pág.
Capítulo 10. Domingo Boari	
La noche de los adolescentes vivos	
Juana, 17 años	199
Capítulo II. Domingo Boari	
No se puede creer	
Él (un amigo, hoy 53 años)	215

## Las historias de este libro

En junio de 2004, un grupo de psicólogos jóvenes con ganas de aprender y un grupo de psicólogos con muchos años de experiencia y ganas de enseñar fundamos el Centro Psicoanalítico de Estudio y Asistencia (CPSEA), una asociación civil sin fines de lucro.

Antes de cumplir un año ya habíamos puesto en marcha una escuela de posgrado para formar nuevos psicoanalistas y ofrecerles la posibilidad de empezar y de desarrollarse en el ejercicio del psicoanálisis.

Durante los cuatro años de formación de posgrado, los alumnos cursan seminarios, atienden pacientes, reciben supervisiones, presentan trabajos y participan de reuniones de intercambio con docentes de CPSEA y de otras instituciones. Una de las actividades más ricas es la presentación de casos clínicos que realizan profesores o alumnos. En estos nueve años fueron muchas las reuniones en las que debatimos historias de pacientes.

Como coordinador institucional, me pareció que valía la pena el esfuerzo de reunir algunas de las historias en un libro, para volver a pensarlas, para que no se pierdan, para compartirlas.

Con la colaboración de muchos de los socios de CPSEA, seleccionamos los relatos que podían darse a conocer y volvimos a discutir los escritos que nos propusimos publicar. Quedaron estas once historias:

- Siete son relatos de tratamientos llevados a cabo a lo largo de varios años. Son las historias más completas y más ricas, porque se puede leer cómo fueron evolucionando las cosas.
- Una es un cuento breve en el que se mezclan la narración y un concepto llamativo introducido por Freud.
- Dos son relatos acotados. El primero, para introducir el tema del ataque de pánico, y el segundo, para comenzar a hablar de lo que se vive hoy entre los adolescentes y los adultos.
- La última es una historia en la que el protagonista es más un amigo que un paciente, por eso nunca se discutió en el ámbito institucional. Pero lo que le ocurrió es tan fuerte que me pareció que merecía ser incluida.

Compilado de esta manera, el libro tiene la ventaja de que puede ser recorrido en el orden que el lector prefiera. No es necesario leer todos los capítulos y ni siquiera hace falta leer el prólogo, que no es una historia, sino una introducción que habla sobre qué son las historias.

La redacción final se hizo pensando en lectores no especializados y por eso evitamos las cuestiones teóricas, las citas bibliográficas y los debates clínicos entre colegas. Sin embargo, las teorías que utilizamos están implícitas y pueden ser discutidas por todos los que se sientan motivados a hacerlo. Con ese propósito, en cada capítulo incluimos la dirección de correo electrónico del autor.

El conjunto de estos textos condensa el trabajo realizado en CPSEA por muchos profesionales, la mayor parte de los cuales no figura aquí con su nombre. Pero, a mi parecer, el libro es un testimonio bastante cabal del estilo de la institución en la que tuvo su origen. Quien lo lea podrá conocer, más allá de las historias, otra historia: la de un grupo de colegas que trabajan juntos, con una manera de pensar y de actuar que, entre líneas, se trasunta.

Domingo Boari

Compilador<sup>1</sup>

13 de octubre de 2013

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Dirección electrónica domingoboari@gmail.com

Domingo Boari

## Por qué contamos historias

### I. Estamos hechos de historias

En este libro se cuentan las historias de algunos de los pacientes que atendimos durante los últimos años. Nos gusta hablar de historias porque tenemos la convicción de que, como dice Gregory Bateson en su libro *Espíritu y naturaleza*, estamos hechos de las sustancias de las historias.

Y esta afirmación tiene su peso: si la historia es nuestra sustancia, no se puede cambiar sin que cambie nuestra esencia. Pensemos, por ejemplo, en la enorme diferencia que hay entre decir que cada hombre tiene su historia a decir que estamos hechos de historias. Si uno tiene una historia también podría no tenerla, como quien no tiene una pierna; o podría sustituir su propia historia por una ortopédica. Pero si estamos hechos de historias, no solo sería imposible no tener una, sino que, si tuviéramos otra, sencillamente no seríamos los mismos.

Pensémoslo. Si hubiéramos nacido en otra familia, en otro país o en otro tiempo, seríamos muy diferentes. Y más aún, no solo si hubiésemos vivido otra historia, sino también si nos hubieran contado otros cuentos, si los mitos de nuestra etnia fueran otros. En fin, si nuestra historia, vivida y aprendida, fuera otra, seríamos muy diferentes. A lo mejor tanto como si nos cambiaran algunos genes. A fin de cuentas, nuestros genes también surgieron de larguísimas historias.

Y porque estamos hechos de historias, nos demos cuenta

o no, siempre pensamos en términos de historias —dice Bateson—. Sea que escuchemos, que tengamos que comprender algo o que debamos resolver una situación, recurrimos a nuestras experiencias, al archivo de las infinitas historias que nos constituyen, y comparamos, combinamos y mezclamos partes de ellas para inventar soluciones.

Por eso, decir que la experiencia es nuestro mayor capital es igual a decir que nuestra riqueza interior radica en la cantidad de historias –vividas, escuchadas, leídas, aprendidas— con que contamos para cotejar con lo que nos interesa en este momento de nuestra vida. Nuestra vida anímica necesita de historias, se alimenta de ellas, y es más rica o más pobre según lo ricas o pobres que sean las historias que la alimentan. Un primer anhelo al publicar este libro es que las historias que contamos sean nutritivas.

#### 2. La sustancia de las historias

El diccionario de la Real Academia Española define historia como "narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados". Es decir, la mera narración ordenada no es una historia. Tal vez ni siquiera sea una crónica. Hasta el diccionario nos dice que no se trata de una simple narración, sino de una narración de lo digno de memoria.

Es llamativo. Los diccionarios tratan de dar definiciones objetivas que, por eso, terminan siendo insulsas. Pero esta es muy interesante porque, bien pensado, "lo digno de memoria" es algo muy subjetivo; debe haber un sujeto que marque lo que es importante, que trace diferencias. El diccionario debería decir "digno de memoria para alguien". Porque justamente

para que haya una historia tiene que haber alguien al que le importen más unas cosas que otras.

Si no, todo sería lo mismo, una tersa lisura: todo sería significativo o insignificante por igual. Y no podría haber una narración.

Por eso las historias tienen trama, intriga o nudos que se enredan o se desatan. El sentido radica en cuál va a ser su desenlace. Es eso lo que nos interesa saber: si se va a resolver la trama y cómo; si finalmente esta historia, en esta ocasión, va a terminar en felicidad o en infortunio; en última instancia, si va a terminar en la vida o en la muerte.

En otras palabras, lo digno de memoria es lo que tiene una trama llena de significación, de sentido, un nudo cuyo desenlace importa mucho. Sentido, desenlace... Imperceptiblemente estamos hablando de algo que transcurre en el tiempo, un tiempo que no es tal porque se desplace a lo largo de una imaginaria línea, sino porque la historia va de un tiempo a otro, del tiempo de llorar al tiempo de reír, por ejemplo. Es decir, va de un significado a otro, de una relevancia a otra.

Y lo que cuenta toda historia es cómo se llega desde un punto de partida alfa a un punto de cierre omega. ¿Cuándo y por qué ese recorrido es digno de memoria? A mi modo de ver, una historia es una historia cuando el punto alfa es un sentimiento y el punto omega es otro sentimiento.

Entiendo que lo que nos interesa de una historia, la trama, es justamente eso, ver cómo se las arregló alguien para pasar de un sentimiento penoso a un sentimiento agradable. O cómo fue que, partiendo del bienestar, llegó hasta semejante sufrimiento. Comedias y tragedias, dramas, sátiras, farsas y sainetes, son distintos modos de contar cómo se llega a vivencias que

nos deleitan o nos espantan. Y nos interesan porque es algo que nos pasó, nos puede pasar o incluso nos está pasando.

Sin cambio de una vivencia a otra se pierde todo interés. Por eso a ninguna nena le gustaría un cuento en el que la princesa estuviese feliz todo el tiempo; tampoco le gustaría, por supuesto, que estuviese siempre sufriendo, sin esperanza de que vaya a dejar de hacerlo.

Hay sin embargo algunas historias en las que todo permanece igual. En ese caso el interés está precisamente en mostrar el tedio y el sinsentido o la inútil esperanza de un cambio que no llega. Esperando a Godot, de Samuel Beckett, o El coronel no tiene quien le escriba, de García Márquez, muestran la futilidad del mero esperar y lo penoso que es que no haya cambios.

En muchos casos, el interés radica en que desconocemos el final y queremos recorrer la intriga para saber adónde nos lleva. Pero también hay veces que sabemos el final y sin embargo las historias nos interesan tanto o más que cuando no lo sabemos. *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, es una de mis preferidas. Sabemos el final desde el título. El protagonista muere en el último renglón de la obra, pero en el capítulo cuatro ya conocimos todos los detalles de la autopsia. Es un relato poderoso en el que al lector no le interesa tanto qué es lo que llegó a pasar —porque eso ya lo sabe—, sino cómo pasó y, más recónditamente, necesita conocer el arcano *porqué*.

Tal vez la vida tenga interés porque la fuente que alimenta las historias es inagotable y siempre nos intriga la esperanza de que lo bello retorne con las variaciones que la complejidad de la vida le impone.

## 3. Los pacientes y sus historias

Toda persona que desea comenzar una terapia psicoanalítica, con mayor o menor conciencia, lo hace porque se siente en crisis.

La palabra *crisis* viene del griego y remite a la situación de corte y toma de resolución. Las crisis son momentos decisivos, como de encrucijada, que por eso mismo, significan también una oportunidad.

El paciente que se siente en crisis, o en la medida que toma conciencia de ella, se coloca voluntariamente en un punto en el que puede y debe mirar hacia adelante y hacia atrás. No es una tarea fácil y aparecen las resistencias. Unas veces porque es inquietante la visión panorámica de la propia historia, otras porque es angustiante que todo sea una nebulosa densa que no permite ver. Por eso, para ese tiempo de reflexión y de mirar hacia adentro que es la terapia psicoanalítica, el paciente busca que alguien lo acompañe.

Puestos a mirar la historia propia, unos sienten que necesitan conocerla: no saben muy bien cómo es que llegaron hasta allí. Otros piensan que necesitan comprenderla, o tal vez interpretarla: no saben qué hecho de todos los que vivieron determina lo que ahora les pasa, o no saben qué sentido darle a lo que les sucedió.

Hay quienes piensan que su vida es demasiado derecha y quieren torcer su historia, y quienes, al contrario, piensan que es demasiado torcida y quieren enderezarla.

Para los psicoanalistas, existen muchas formas de agrupar a los pacientes. Una, interesante, es la que los divide entre aquellos en cuyas historias prevalece el conflicto y aquellos en las cuales predomina la carencia.

Cuando prevalece el conflicto, aparecen en primer plano

emociones que chocan entre sí. En estos casos, casi siempre podemos designar a las historias con el nombre de los sentimientos que las caracterizan: historias de traición o de amor imposible; historias de rencor o de rivalidad; de seducción o de ternura trunca; historias de altruismo incomprendido, de idealismos apasionados. La tarea suele ser descubrir qué sentimientos están ocultos detrás de los más evidentes y entender su significado, hasta poder contemplar la misma historia con otros ojos.

Cuando predomina la carencia, la historia es muy diferente y el papel de la terapia también. Para las historias de carencia y de traumas, no hay palabras: el desamparo, los vacíos, los espacios blancos nunca llegaron a historizarse. Pero, paradójicamente, la carencia no carece de significados. Aunque el paciente no tenga palabras para contar su historia, trae una que es propia, personal. Hay quienes piensan que esos acontecimientos no tienen "inscripción mental" y que la psicoterapia tiene que "darles" o "ponerles" los significados y las palabras. Pero evidentemente uno no le puede poner cualquier significado, imaginado o supuesto. Hay indicios en síntomas corporales, en actos impulsivos o bajo alguna otra forma velada. Los traumas y carencias son lápidas de sufrimientos sin nombre: debajo de ellas, mudas, latentes, yacen historias que esperan ser contadas.

Pero lo más importante que hay que decir sobre los pacientes y sus historias es que todo aquel que comienza una psicoterapia lo hace porque anhela ser un poco más artífice de su propio destino, o en los términos que nos gusta decirlo ahora, ver si puede ser un poco más autor de su propia historia.

La frase "cada uno es artífice de su propio destino" fue acuñada por Apio Cayo unos trescientos años antes de Cristo. Ver D. Sánchez Vendramini en www.citas-latinas.com.ar.

## 4. ¿Cambiar una historia?

Si no fuera por la esperanza de que es posible hacer algo con el propio destino, ninguna psicoterapia tendría sentido. De manera que lo que más nos interesa es cuánto y cómo se puede cambiar la propia historia.

Los pacientes y los psicoanalistas sabemos que cambiar no es nada fácil. Hemos comprobado lo difícil que es escapar a ciertos destinos culturales, históricos o familiares, pero encarar un tratamiento significa que no adherimos a la doctrina de la predestinación o a la idea de fatalidad. Creemos que en alguna medida está en nuestras manos orientarnos hacia un futuro elegido.

Parece natural entonces que en los tratamientos le dediquemos mucho tiempo a la tarea que apunta al futuro. A veces, el paciente comienza a descubrir potencialidades que desconocía; otras, reconsidera sus fuerzas en relación con sus metas, para evaluar si son alcanzables. En el largo camino que va desde el proyecto a su realización, la intervención de la psicoterapia tiene muchísimas cosas por hacer.

El psicoanálisis mostró que para dirigir nuestro futuro, suele ser necesario *modificar el pasado*, lo cual suena totalmente irracional. Y sin embargo, cambiar eso que parece imposible de cambiar es en realidad la palanca más poderosa para modificar el destino.

Sucede que si bien lo que pasó ya pasó, lo que daña es cómo se entiende lo que pasó, es decir, el sentido parcial, incompleto o torcido por autoengaños que se le da a los hechos del pasado.

Es cierto que sea lo que sea lo que nos haya tocado vivir, no hay vuelta atrás; el ejemplo más dramático pero verosímil es el del chico que ha sido abandonado por su madre. El abandono sucedió y dejó huellas imborrables. Pero no es lo mismo pensar y sentir que el abandono es una prueba de que uno no vale nada y entonces es merecedor del abandono, que saber y sentir, bien desde adentro, que la madre que abandonó hasta pudo haberlo hecho por amor, porque la otra opción era la muerte.

Un ejemplo, menos dramático, es el de alguien que anda por la vida pensando que la novia lo dejó por celos y envidia. Pero otra interpretación más completa, que tiene en cuenta los detalles de lo que el paciente relata y otras percepciones del psicoanalista, lleva a pensar que además de los celos y la envida, la novia lo dejó también por ser algo engreído y poco capaz de tener en cuenta al otro. El paciente se va a resistir, no va a aceptar tan fácilmente esta reconsideración de los hechos, pero en la medida en que vaya incorporando nuevos aspectos de la verdad, va a contar con herramientas para vincularse mejor.

En otras palabras, si bien es cierto que el pasado no se puede cambiar, también es cierto que a una historia se la puede resignificar. Y no importa si esa resignificación nos hace quedar mejor o peor parados. Lo que importa es que la significación con la que miramos el pasado se acerque lo más posible la verdad. Y decimos "se acerque" porque hoy se sabe que la verdad es siempre compleja, inabarcable, multifacética. Y en este punto, la apuesta fundamental del psicoanálisis es que cuanto más nos acerquemos a la verdad, sea que nos alivie o que nos duela, más herramientas vamos a tener para intervenir en la conducción de nuestra vida.

#### 5. La necesidad de contar estas historias

Se ha dicho que gracias al habla, los humanos lograron comunicarse mejor en el trabajo grupal y así pudieron dominar a especies más grandes y más fuertes. O sea, se explican el origen y la evolución del lenguaje por los beneficios que trajo para la supervivencia.

Tal vez esta visión utilitarista sea buena, pero a mí me resulta por lo menos insuficiente.

En la película *La guerra del fuego* (Jean-Jacques Annaud, 1981), que es casi un documental sobre los orígenes de la cultura en la noche de los tiempos, en las escenas finales, después de múltiples peripecias, los protagonistas, que son un poco más humanos que al comienzo, están reunidos alrededor del fuego. El más evolucionado del grupo, con sus pobres sonidos guturales y gestos ampulosos, procura contar a sus congéneres lo que más lo conmovió de sus recientes aventuras. Y sus "oyentes" embelesados, satisfacen, curiosos, su necesidad de escuchar.

Para mí no hay dudas: la necesidad de contar es anterior a la posibilidad de hablar. Fueron las ganas de contar las que dieron origen al lenguaje y su infinita riqueza.

La mejor prueba son los niños, que apenas balbucean y ya quieren relatar sus experiencias y contagiarnos su asombro.

Las hormigas no hablan, pero, según dicen los entomólogos, tienen una comunicación sorprendente. Uno las ve recorrer infatigables esos caminos kilométricos en relación con sus patitas diminutas. Unas van, otras vuelven, se tocan, se trasmiten información, se comunican en un lenguaje indescifrable. Seguramente en su travesía pasan por enormes peripecias, pero uno no se las imagina a la noche, sentadas alrededor de un

fogón contando, con contorsiones aparatosas, las penurias angustiantes que vinieron.

En cambio nosotros, si se trata de transmitir información por tareas para la supervivencia, con pocas palabras nos alcanza. La mayor parte de nuestro hablar no es por trabajo.

Se ha llamado a nuestra especie el homo sapiens. Nos hemos autodefinido también como el que hace —homo faber—, el que juega —homo ludens—, como el animal simbólico y con tantos otros nombres.

Para mí, nos cabe perfectamente también el nombre de *homo narrans*. Por algo el genial filósofo Paul Ricoeur desarrolla el concepto de identidad narrativa. El hombre, mientras narra se construye a sí mismo, construye su identidad.

Nuestro sentir lo confirma. Basta que nos toque pasar por una experiencia conmovedora, para que otra vez nos empuje ese imperioso impulso de compartir con otro lo que vivimos. Y con una fuerza similar está la complementaria necesitad de escuchar. Por eso vamos al cine y al teatro, leemos novelas y nos reunimos a conversar.

Hemos renunciado al fogón, hoy ya no necesitamos darnos calor acercándonos al fuego. Hemos renunciado a la ronda, los micrófonos permiten que nos oigan aún aquellos que no están tan cerca. Renunciamos a los gestos ampulosos, tenemos muchas palabras para transmitir las sutilezas de lo que sentimos. Pero no podemos renunciar a la primaria, imperiosa y constitutiva necesidad de contar.

En última instancia es por eso que van aquí estas historias de carne y hueso. Ojalá nuestra necesidad de contar coincida con la necesidad y las ganas que puedan tener los lectores de escuchar.

## Capítulo I

María Emilia Machao I

## Escuchando el silencio Juan (12 años)

Dirección electrónica: mariae.machao@gmail.com

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Una versión anterior de este capítulo fue presentada por la autora en septiembre de 2010 como trabajo final del posgrado de CPSEA.

## Capítulo 2

Domingo Boari

# De otros tiempos Ella (72 años)

## Capítulo 3

Silvina Pinelli 1

# La insoportable fragilidad del ser *Milagros* (22 años)

Dirección electrónica: silvina\_pinelli@yahoo.com.ar

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> La historia de Milagros formaba parte de un trabajo más amplio presentado por la autora en octubre de 2008 como trabajo final del posgrado de CPSEA.

Andrea Di Bella <sup>1</sup>

## A los saltos también Anabel (25 años)

Dirección electrónica: andreadibella2004@yahoo.com.ar

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Otra versión de esta historia fue presentada por la autora, en abril de 2012, en una de las reuniones científicas que se realizan en CPSEA los días jueves.

Domingo Boari <sup>1</sup>

# El chiquito que necesitaba un analista desesperadamente Rodrigo (23 años)

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> La historia de Rodrigo, en versiones que ponían el acento en otros aspectos, fue presentada para su discusión en la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP), en agosto de 2011, y en CPSEA, en mayo de 2012.

## Capítulo 6

María del Carmen Lambruschini <sup>1</sup>

# Único, como tantos Leandro (7 años)

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Dirección electrónica: mdclambruschini@yahoo.com.ar

Capítulo 7

Javier Corniglio 1

# Más allá del ataque de pánico Eugenia (18 años)

Dirección electrónica: jcorniglio@gmail.com

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Una versión anterior del presente trabajo fue presentada y debatida en la *III Jornada cpseana*, en noviembre de 2012.

Darío Zaga Szenker <sup>1</sup>

## Para salir del laberinto Ramiro (8 años)

Dirección electrónica: zagadario@hotmail.com

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Una versión anterior de este capítulo, que incluye consideraciones teóricas, fue presentada como trabajo final del posgrado de CPSEA en octubre de 2010.

# Capítulo 9

Luciana Soutric <sup>1</sup>

## Detrás de la piedra Mariela (24 años)

Dirección electrónica: lucianasoutric@yahoo.com.ar

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Una versión anterior de este capítulo fue presentada en CPSEA, en junio de 2013, en el ciclo de reuniones científicas de los días jueves.

Domingo Boari <sup>1</sup>

# La noche de los adolescentes vivos Juana (17 años)

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Una parte de este capítulo se debatió en la *IV Jornada cpseana* realizada el 3 de agosto de 2013.

# Capítulo I I

Domingo Boari

No se puede creer Él (un amigo, hoy 53 años)



El Centro Psicoanalítico de Estudio y Asistencia (CPSEA) es una asociación civil sin fines de lucro, fundada el 12 de junio de 2004. Sus fines son:

- promover la enseñanza y el estudio del psicoanálisis;
- formar psicoanalistas y ofrecerles la posibilidad de empezar y de desarrollarse en el ejercicio del psicoanálisis;
- estimular la asistencia terapéutica basada en la teoría psicoanalítica para amplias capas socioculturales;
- propiciar la investigación en psicoanálisis.

## Biblioteca del Centro Psicoanalítico de Estudio v Asistencia

- En los límites de lo posible.
   La experiencia de ayudar a familias que sufren
   Domingo Boari Olga inés Pon
- Historias de carne y hueso contadas por ocho psicoanalistas Varios Autores.
   Domingo Boari (Compilador)

Está en preparación el tercer volumen:

3. El papel de los sentimientos en la vida cotidiana Domingo Boari

## **DOMINGO BOARI**

## (Compilador)

Psicólogo y psicoanalista, fue inspirador, uno de los socios fundadores y el actual presidente de CPSEA.

### JAVIER CORNIGLIO

Médico y psicoanalista, profesor del Instituto de posgrado de CPSEA.

### ANDREA DI BELLA

Psicóloga y psicoanalista, egresada del Instituto de posgrado de CPSEA.

## MARÍA DEL CARMEN LAMBRUSCHINI

Psicóloga y psicoanalista, socia fundadora de CPSEA y egresada de su Instituto de posgrado.

## MARÍA EMILIA MACHAO

Psicóloga y psicoanalista, egresada del Instituto de posgrado de CPSEA.

#### SILVINA PINELLI

Psicóloga y psicoanalista, socia fundadora de CPSEA y egresada de su Instituto de posgrado.

### LUCIANA SOUTRIC

Psicóloga y psicoanalista, socia fundadora de CPSEA y egresada de su Instituto de posgrado.

### DARÍO ZAGA SZENKER

Psicólogo y psicoanalista, egresado de la Instituto de posgrado de CPSEA.

## HISTORIAS DE CARNE Y HUESO

Estas once *Historias de carne y hueso* fueron escuchadas desde el sillón del analista y son, en su esencia, verdaderas. Nada de lo que aquí se narra pertenece a lo que se llama ficción, solo se han cambiado nombres, circunstancias y detalles para que sea imposible reconocer de quién se trata.

Algunas son más complejas y más abiertas.

Otras se focalizan en un tema.

Todas aspiran a mostrar que, cuanto más sabemos de nosotros mismos, más podemos ser autores de nuestra propia historia.

¿Por qué nos interesan las historias? ¿Por qué nos atrapan sus nudos y esperamos el desenlace?

Toda historia recorre el camino que va de un sentimiento de partida a otro de llegada. Lo que queremos saber es cómo se las arregló alguien para pasar de un sentimiento penoso a uno agradable.

O cómo fue que, partiendo del bienestar, pudo haber llegado hasta semejante sufrimiento.

Porque eso es algo que nos pasó, nos puede pasar o nos está pasando.

Este libro es un testimonio cabal de una manera de sentir el psicoanálisis. Quien lo lea podrá conocer otra historia, más allá de las que aquí se narran: la de un grupo de colegas que trabajan juntos, con una manera de pensar y de actuar que, entre líneas, se trasunta.

## biblioteca de CPSEA

www.cpsea.org



